

Toda una vida
juntos en
El Casar de Escalona

Valentín y Celedonia, 75 años de matrimonio

Que Dios me quite una hora de salud si miento», es la expresión que emplea Valentín Fernández Valencia cuando quiere aseverar alguna de las muchas anécdotas que retiene en su memoria.

Y la verdad es que, a sus 100 años, da la impresión de poder permitirse el lujo de perder una poca de la salud que le sobra; aunque por otro lado es lógico que cuando se llega a esa edad se olvide uno de las enfermedades y se encuentre un poco «harto de vivir».

No podía ser de otro modo, llega un momento en que la vida no aporta nada nuevo, y aunque Valentín aplauda los adelantos técnicos, que le permiten escuchar a sus ídolos Juanito Valderrama y Dolores Abril, tampoco ha manifestado sorpresa por todos los aparatos que la vida moderna ha añadido a su *modus*

vivendi; cuando se ha vivido tanto se tiene la sensación de que todo se ha visto antes y en otra parte y se cae en cierta monotonía.

Porque Valentín es un hombre que se jacta de haber sabido vivir mucho y bien, y de haber conseguido para los suyos una vida digna partiendo de aquellos años difíciles de su infancia en que su familia eran los «desgraciados» del pueblo.

Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en Alcira, de donde volvió hecho un señor sargento sabiendo incluso de letras, ya que durante muchos años enseñó a leer y escribir a los chicos del pueblo. Pero lo que de verdad dio escuela y fortuna a nuestro hombre fue la trata de ganado.

Aún disfruta contando historias que habrá repetido mil veces imitando con desparpajo las voces y ges-

tos de los que engañó en el trato, y afirma con presunción que hombres tan enteros y espabilados como él no ha visto en sus 100 años de vida, y que se irá a la tumba sin que haya nacido alguien semejante.

Juramento longevo

Cuando se han vivido tantos años, se tiene una perspectiva muy amplia de la historia y la política. Cuestionado sobre la vivencia que más le había impresionado, y siendo un hombre que ha presenciado tres guerras y varias transiciones políticas, Valentín se evoca con pasión los episodios de la guerra Civil que acontecieron en El Casar de Escalona y de los que él se siente muy protagonista.

Pero como ningún héroe está solo y detrás de cada

gran hombre hay una gran mujer, nuestro centenario cuenta con el apoyo y compañía de Celedonia Sánchez-Rico, de 97 años de edad y con la cual lleva casado 75 años por lo menos —ni ellos mismos se acuerdan de la fecha exacta— y a pesar de que su cónyuge le ha propiciado más de un quebradero de cabeza, Valentín, hombre cristiano donde los haya, mantendrá su compromiso de fidelidad y amor hasta que la muerte les separe.

Y así viven más o menos felices nuestros protagonistas, cuidados paradójicamente por los tres hijos que les quedan con vida, Rafael, Martín y María, los cuales son también personas ancianas y que les han proporcionado los 19 bisnietos que de vez en cuando pululan alrededor de los dos patriarcas.

CESAR FERNANDEZ



Algunos de los descendientes del matrimonio: cuatro generaciones reunidas.